

DIA 17º

ORACIONES DEL DIA

- Letanías de la Bienaventurada Virgen María (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Señor, ten piedad

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros.

Santa María,

Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios,

Ruega por nosotros

Santa Virgen de las Vírgenes,

Ruega por nosotros

Madre de Cristo,

Ruega por nosotros

Madre de la Iglesia,

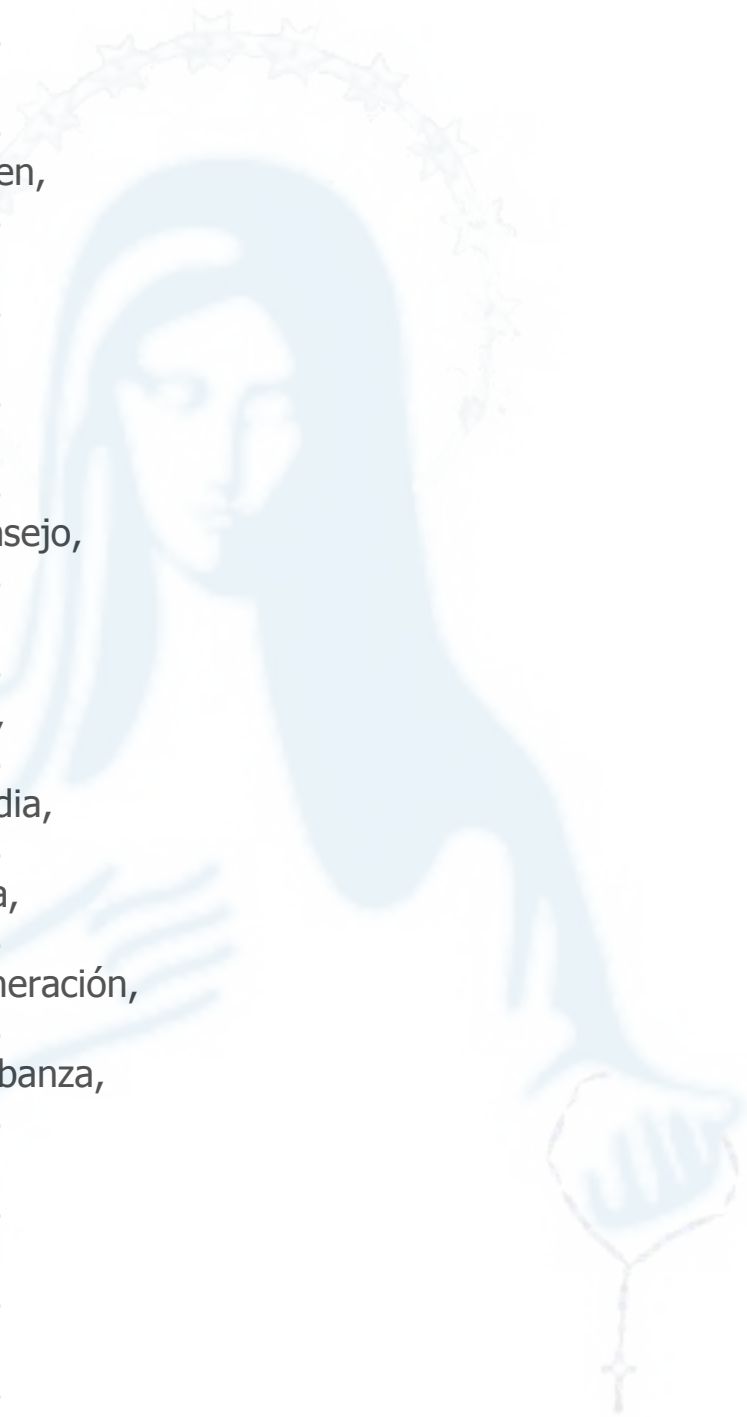
Ruega por nosotros

Madre de la divina gracia,

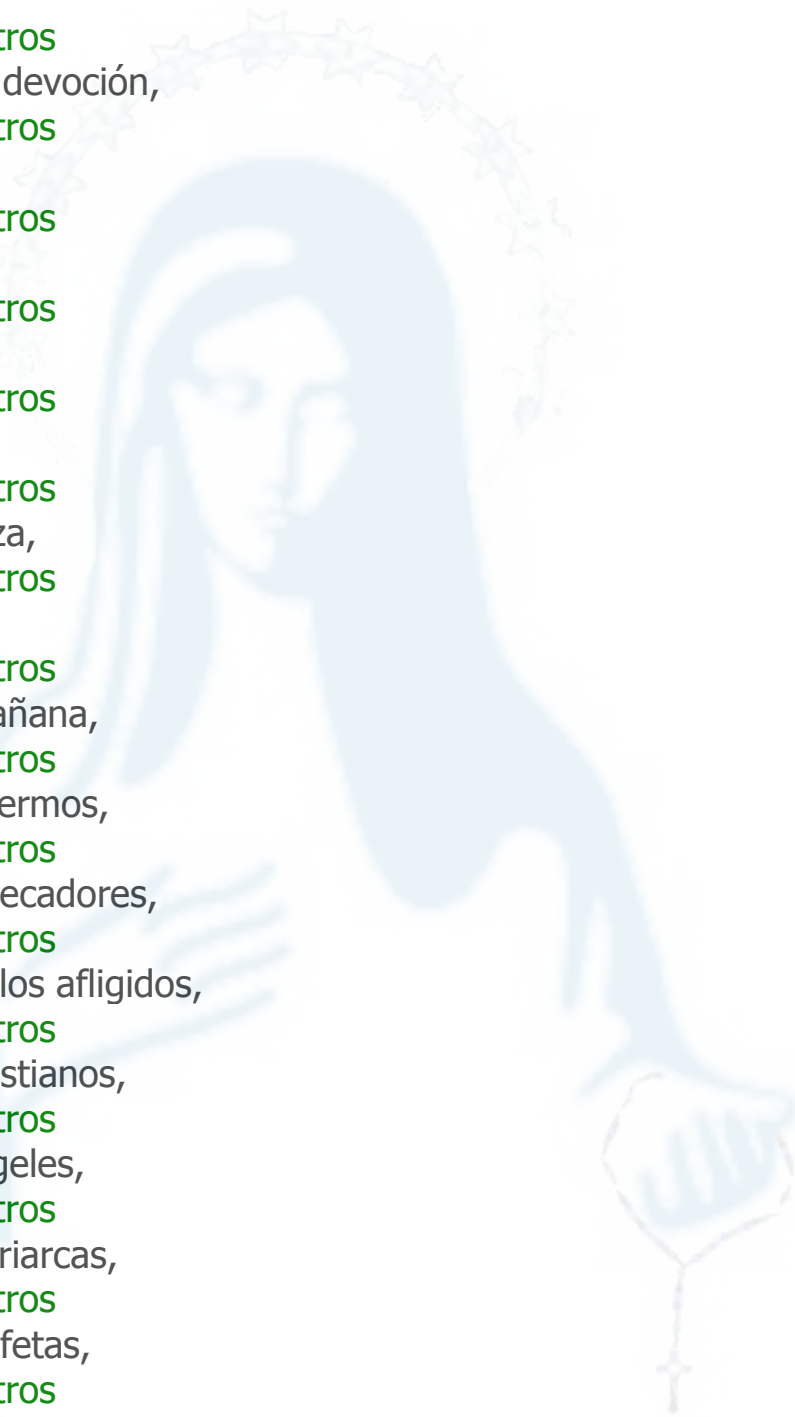
Ruega por nosotros

Madre purísima,

Ruega por nosotros
Madre castísima,
Ruega por nosotros
Madre siempre virgen,
Ruega por nosotros
Madre inmaculada,
Ruega por nosotros
Madre amable,
Ruega por nosotros
Madre admirable,
Ruega por nosotros
Madre del buen consejo,
Ruega por nosotros
Madre del Creador,
Ruega por nosotros
Madre del Salvador,
Ruega por nosotros
Madre de misericordia,
Ruega por nosotros
Virgen prudentísima,
Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración,
Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza,
Ruega por nosotros
Virgen poderosa,
Ruega por nosotros
Virgen clemente,
Ruega por nosotros
Virgen fiel,
Ruega por nosotros
Espejo de justicia,
Ruega por nosotros
Trono de la sabiduría,
Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría,
Ruega por nosotros
Vaso espiritual,
Ruega por nosotros
Vaso digno de honor,



Ruega por nosotros
Vaso de insigne devoción,
Ruega por nosotros
Rosa mística,
Ruega por nosotros
Torre de David,
Ruega por nosotros
Torre de marfil,
Ruega por nosotros
Casa de oro,
Ruega por nosotros
Arca de la Alianza,
Ruega por nosotros
Puerta del cielo,
Ruega por nosotros
Estrella de la mañana,
Ruega por nosotros
Salud de los enfermos,
Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores,
Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos,
Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos,
Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles,
Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas,
Ruega por nosotros
Reina de los Profetas,
Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles,
Ruega por nosotros
Reina de los Mártires,
Ruega por nosotros
Reina de los Confesores,
Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes,
Ruega por nosotros
Reina de todos los Santos,



Ruega por nosotros

Reina concebida sin pecado original,

Ruega por nosotros

Reina asunta a los Cielos,

Ruega por nosotros

Reina del Santísimo Rosario,

Ruega por nosotros

Reina de la familia,

Ruega por nosotros

Reina de la paz.

Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Para que seamos dignos de alcanzar

las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,

Señor Dios nuestro,

gozar de continua salud de alma y cuerpo,

y por la gloriosa intercesión

de la bienaventurada siempre Virgen María,

vernos libres de las tristezas de la vida presente

y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros.

ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.

ten piedad de nosotros

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

santifícanos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*
Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*
Fuente de agua viva, *ven a nosotros*
Fuego abrasador, *ven a nosotros*
Autor de todo bien, *ven a nosotros*
Unción espiritual, *ven a nosotros*
Caridad ardiente, *ven a nosotros*
Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*
Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*
Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*
Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*
Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*
Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*
Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*
Espíritu consolador, *ven a nosotros*
Espíritu santificador, *ven a nosotros*
Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*
Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*
Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.
Te rogamos, óyenos
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,
Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia *Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa, *Te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, *derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. **Y enciende en ellos el fuego de tu amor**

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación:

Kempis-Imitación de Cristo –

Libro I, capítulo 24: Del juicio y penas de los pecadores.

Mira el fin en todas las cosas, y de qué suerte estarás delante de aquel juez justísimo, al cual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dádivas, ni admite excusas, sino que juzgará justísimamente. ¡Oh ignorante, y miserable pecador! ¿Qué responderás a Dios, que sabe todas tus maldades, tú que temes a veces el rostro de un hombre airado?

¿Por qué no te previenes para el día del juicio cuando no habrá quien defienda ni ruegue por otro, sino que cada uno tendrá bastante que hacer por sí? Ahora tu trabajo es fructuoso, tu llanto

aceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio y justificativo.

Aquí tiene grande y saludable purgatorio el hombre sufrido, que recibiendo injurias, se duele más de la malicia del injuriador que de su propia ofensa; que ruega a Dios voluntariamente por sus contrarios, y de corazón perdona los agravios, y no se detiene en pedir perdón a cualquiera; que más fácilmente tiene misericordia que se indigna; que se hace fuerza muchas veces y procura sujetar del todo su carne al espíritu. Mejor es purgar ahora los pecados y cortar los vicios que dejar el purgarlos para lo venidero. Por cierto nos engañamos a nosotros mismos por el amor desordenado que tenemos a la carne.

¿En qué otra cosa se cebará aquel fuego sino en tus pecados? Cuando más te perdonas ahora a ti mismo, y sigues a la carne, tanto más gravemente serás después atormentado, pues guardarás mayor materia para quemarte. En lo mismo que más peca el hombre será más gravemente castigado. Allí los perezosos serán punzados con los agujones ardientes, y los golosos serán atormentados con gravísima hambre y sed. Allí los lujuriosos y amadores de deleites, serán rociados con ardiente pez y hediondo azufre; y los envidiosos aullarán de dolor como rabiosos perros.

No hay vicio que no tenga su propio tormento. Allí los soberbios estarán llenos de confusión, y los avarientos serán oprimidos con miserable necesidad. Allí será más grave pasar una hora de pena, que aquí cien años de penitencia amarga. Allí no hay sosiego ni consolación para los condenados; mas aquí cesan algunas veces los trabajos, y se goza del consuelo de los amigos. Ten ahora cuidado y dolor de tus pecados, para que en el día del juicio estés seguro con los bienaventurados. Pues entonces estarán los justos con gran constancia contra los que les angustiaron y persiguieron. Entonces estará para juzgar el que aquí se sujetó humildemente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza el pobre y humilde; mas el soberbio por todos lados se estremecerá. Entonces se verá que el verdadero sabio en este mundo, fue aquel que aprendió a ser

necio y menospreciado por Cristo. Entonces agrardará toda tribulación sufrida con paciencia, y toda maldad no despegará los labios. Entonces se alegrarán todos los devotos, y se entristecerán todos los disolutos. Entonces se alegrará más la carne afligida, que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerá el vestido despreciado, y parecerá vil el precioso. Entonces será más alabada la pobre casilla, que el ostentoso palacio. Entonces ayudará más la constante paciencia, que todo el poder del mundo. Entonces será más ensalzada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo. Entonces alegrará más la pura y buena conciencia, que toda la docta filosofía. Entonces se estimará más el desprecio de las riquezas, que todo el tesoro de los ricos de la tierra. Entonces te consolarás más de haber orado con devoción, que haber comido delicadamente. Entonces te alegrarás más de haber guardado el silencio, que de haber conversado mucho. Entonces te aprovecharán más las obras santas, que las palabras floridas. Entonces agrardará más la vida estrecha y la rigurosa penitencia, que todos los deleites terrenos.

Aprende ahora a padecer en lo poco, para que entonces seas libre de lo muy grave. Prueba aquí primero lo que podrás después. Si ahora no puedes padecer levemente, ¿cómo podrás después sufrir los tormentos eternos? Si ahora una pequeña penalidad te hace tan impaciente, ¿qué hará entonces el infierno? De verdad no puedes tener dos gozos, deleitarte en este mundo, y después reinar en el cielo con Cristo. Si hasta ahora hubieses vivido en honores y deleites, y te llegase la muerte, ¿qué te aprovecharía todo lo pasado? Todo, pues, es vanidad, sino amar a Dios, y servirle a Él solo. Porque los que aman a Dios de todo corazón, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno; pues el amor perfecto tiene segura entrada para Dios. Mas quien se deleita en pecar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio. Bueno es no obstante que si el amor no nos desvía de lo malo, por lo menos el temor del infierno nos refrene. Pero el que pospone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien; sino que caerá muy presto en los lazos del demonio.

S. Lucas 16:1-8 Decía también a los discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue denunciado ante su dueño como malversador de sus bienes. ² Lo llamó, pues, y le dijo: "¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración; que ya no podrás seguir de administrador". ³ El administrador se dijo entonces para sí: "¿Qué voy a hacer, ahora que mi señor me quita la administración? Para cavar, ya no tengo fuerzas; pedir limosna, me da vergüenza. ⁴ Ya sé lo que tengo que hacer, para que, cuando quede destituido de la administración, la gente me acoja en sus casas". ⁵ Y llamando uno por uno a los deudores de su señor, le preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". ⁶ Éste contestó: "Cien medidas de aceite". Entonces le dijo él: "Pues toma tu recibo, siéntate ahí y escribe en seguida que son cincuenta." ⁷ Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". Éste contestó: "Cien medidas de trigo". Él le dice: "Toma tu recibo y escribe que son ochenta." ⁸ Y el señor alabó al administrador infiel, por haber obrado tan sagazmente. Pues los hijos de este mundo son más sagaces en el trato con los suyos que los hijos de la luz.